

Jatibonico siempre será mi pueblo

Confiesa la joven actriz Geyla Neira Ramírez, quien mereció en 2023 el Premio Adolfo Llauradó en la categoría de Teatro para Adultos por su personaje Florencia

Lisandra Gómez Guerra

Del día en que, con apenas cinco años, interpretó la bailarina española quedan los nervios frente al público. De la vez que sedujo a medio Fomento en jornadas del XXVII Festival de Teatro Aficionado Olga Alonso al regalar *El Cucaracho Martínez* está la sonrisa. Del amor cosechado por Olisrael Basso hacia todo lo que cobija el teatro, una pasión que crece por días.

“Fue él mi primer maestro. Sus enseñanzas y mis primeros pasos en el mundo del arte, en La Carpa de Tin Marín, junto a Melissa, Iliany e Ismaray, siempre van a estar en mí —confiesa Geyla Neira Ramírez, la más joven actriz que le ofrece Jatibonico a Cuba—. Pongo en práctica sus consejos: No hagas esto, ten cuidado, no te rindas, no le digan que no a nada”.

Y en su carrera en ciernes sobran los ejemplos para saber que aprendió acomodar los miedos y a ponerle cara a los retos. Con solo 14 años se fue a La Habana. Subió al escenario de *La Colmena TV* y obtuvo el segundo lugar del popular programa de participación infantil. Allí le demostró, por vez primera, a toda Cuba y más allá, su talento al compartir sin desenfados con Osvaldo Doimeadiós y Alexander Abreu, entre otros.



La joven actriz interpretó a Zoe en la telenovela *El derecho de soñar*.

Con esa experiencia y las múltiples cosechadas bajo la manta de La Carpa de Tin Marín se presentó a las pruebas de ingreso de la Escuela Nacional de Arte (ENA). Dejó atrás su pueblo y matriculó en la especialidad de Actuación.

“Comencé en el 2017 y fue una experiencia dura. El primer año significó un proceso de adaptación para mí muy complejo porque estaba lejos de mi casa, de mi familia, de mis amigos... Pensé que no me iba a adaptar nunca. Creo que la mayor enseñanza de la ENA fue, precisamente, que hay que ser muy fuerte en la vida porque si no eres capaz de aguantar las cosas fuertes no logras nada.”

“Estuve a punto, muchas veces, de tirar la toalla y decir: me voy a ir de aquí porque esto no es lo mío. Pero luego me decía: no, porque has pasado mucho trabajo, tu familia también y hay que seguir”.

Una fuerza interior que ya le ha propiciado muchas alegrías a Geyla Neira Ramírez. Tras una estadía hospitalaria con pronósticos que le provocaron la preocupación hasta a sus profesores habaneros, la jovencita retornó a la capital y subió a una de las escenas más sólidas del actual teatro cubano.

“Un poco antes de graduarme, llego a la Nave Oficio de Isla, comunidad creativa que dirige Doimeadiós, porque necesitaba completar el elenco. Ya en cuarto año fue mi profesor y nos fue involucrando poco a poco en sus diferentes obras.”

“Realmente formar parte de ese colectivo ha sido una de las mejores cosas que me ha pasado. Estoy más que agradecida con él por abrirme esa puerta porque es un grupo muy querido no solo en La Habana sino en el resto de Cuba. Es muy satisfactorio integrar ese elenco de grandes actores, grandes amigos y es un lugar en el que se puede ser feliz porque eres tú misma”.

Y sonríe al recordar que justo en uno de los días del Festival de Teatro Aficionado Olga Alonso, en Fomento, perdió el primer abrazo de quien es hoy su mentor.

“Él se acercó al grupo de la Carpa... para felicitarnos, pero yo había ido al baño en ese momento. A mi regreso, Olisrael me contó y me quedé con ese sinsabor. Pero, cuando coincidimos en La Colmena TV, me preguntó si yo no era la muchachita de Jatibonico que había visto actuar en el Olga Alonso y yo sorprendida le dije que sí. Según me comentó, creyó que teníamos entonces 18 años porque nos veíamos muy grandes en escena. No puedo explicarte lo que sentí ya que me reconoció entre los más de 30 participantes del concurso”.



La jatiboniquense Geyla Neira Ramírez se abre camino en la escena cubana.

Fotos: Cortesía de la entrevistada

No lo confiesa, pero a Geyla, la muchacha delgaducha que no dejaba pasar ningún matutino durante su etapa escolar, la impulsa su capacidad para hacer sonreír. El humor le corre espontáneo.

“Me siento tan libre cuando hago comedias. Me salen solas, como dice mi abuela: ‘Ella es payasa’. ¡Y no lo soy! Solo que cuando hago reír a la gente, en medio de tantos problemas, me siento feliz si por un instante ellos lo son. Igual me gusta el drama porque a las actrices nos tiene que gustar todo lo que hacemos”.

De ese don hablan sus dos más recientes premios: Mejor Actriz Femenina en el Festival Aquelarre 2023 y Premio Adolfo Llauradó en la categoría de Teatro para Adultos, conferido por la Asociación Hermanos Saíz (AHS).

“Ambos se los debo a Florencia, personaje femenino de la obra *Asesinato en la Mansión Haversham*. Interpreto realmente a dos: Sandra, una actriz narcisista que piensa todo el tiempo en verse linda y que es la mejor de su grupo. Ella le da vida a Florencia y le queda un poco sobreactuado. Se le va de las manos, por ello todo el tiempo interactúa con el público, con mucha zalamería.”

“Eso, definitivamente, ha captado la atención de los públicos y jurados. Fue un trabajo complicado porque el montaje solo duró tres meses. En ese período primero tuve que encontrar a Sandra y, luego, a Florencia. Pero se logró. Es, sin dudas, una de las puestas que más he disfrutado. Por eso, me encantaría llevarla a Sancti Spiritus y, por supuesto, a mi pueblo Jatibonico”.

Y regresa la emoción por ese pedazo de suelo que con orgullo no dejó de disfrutarla en los capítulos de la novela *El derecho de soñar*, donde interpretó a Zoe, la hija de Natacha e hijastra de Igor.

“Fue un proceso corto, solo cuatro meses de rodaje. La grabación de una novela conlleva mucho sacrificio y trabajo por parte del actor y de todo el equipo. Además de ser mi primera producción de ese tipo, la recordaré siempre por darme la oportunidad de compartir con grandes de nuestra escena como Verónica Lynn, Jorge Martínez y tantos otros. Resultó maravilloso trabajar con los directores Alberto Luberta y Ernesto Fiallo; con mi profesora Yailín Coppola, quien estuvo al mando de la dirección de actores.”

“También estuvieron varios de mis compañeros de La Nave... Y, sobre todo, porque sé que mi familia tenía muchas ganas de verme en pantalla y les pude dar esa satisfacción”.

Cada respuesta pone otra vez de pie a Geyla Neira Ramírez en su primer escenario. Allí siente las ovaciones más sinceras y sentidas.

“Jatibonico siempre será mi pueblo. La Habana está en un segundo lugar. A veces le digo a Olisrael: Voy allá y vamos a volver a hacer *El Cucaracho*... pero no se atreve. Yo sé que ha cambiado mucho el pueblo. Está más apagado, hay muchas ausencias de amigos que han emigrado y eso es doloroso.”

“A La Habana llegué porque no me quedé otro remedio. El fatalismo geográfico es otra realidad bien dura y aquí estoy porque me trajo el destino, la vida, pero siempre voy a querer regresar a donde nací”.

Luces digitales del Yayabo alumbrarán Feria del Libro

Varios títulos espirituanos integrarán el programa del suceso cultural más esperado del país

Ediciones Luminaria ya tiene todo listo para desembarcar en la XXXII Feria Internacional del Libro de La Habana, cita prevista a efectuarse del 15 al 25 de febrero y que tiene como país invitado de honor a Brasil.

De acuerdo con la máxima dirección de la casa editorial yayabera, en esta ocasión llegarán a la capital del país con varios textos digitales, su más reciente conquista.

Propuestas dedicadas a todos los grupos etarios y que como ya se explicó en este medio de prensa reposaban por la ausencia de papel y ahora ya se comercializan en la tienda virtual Superfácil, adminis-

trada desde 2018 por la Empresa de Tecnologías de la Información y Servicios Telemáticos Avanzados (Citmatel).

Entre los títulos se distinguen *Escalera de mar*, de Lisbeth Lima, y *¿Cómo murió Martí? Un análisis desde la ciencia forense*, de Ercilio Vento, los dos primeros libros con sello yayabero puestos a la distancia de un clic.

Se destacan propuestas para lectores infanto-juveniles y quienes buscan temas más específicos como *Copos de merengue*, de Rosa María García; *Las academias de música en Sancti Spiritus (1806-*

1968), de Dianelys Hernández Oliva; *Diccionario de literatura espirituaña (desde la fundación del primer periódico hasta 1990)*. Tomo I, de Yanetsy Pino y Eliene Fonseca, y *Cinco impulsos callejeros*, volumen de teatro de Laudel de Jesús.

La XXXII Feria Internacional del Libro de La Habana, el evento de mayor asistencia en Cuba, tendrá como sede central el complejo Morro-Cabaña, y como subse-des al Pabellón Cuba y algunas plazas del centro histórico de La Habana Vieja, declarado por la Unesco desde 1982 Patrimonio Cultural de la Humanidad. (L. G. G.)



Entre los títulos figura una interesante investigación del doctor Ercilio Vento.